

EDIÇÃO 03 OUT/NOV 2020

VUKÁPANAVO

ISSN 2596-2426

REVISTA TERENA - MS - BRASIL

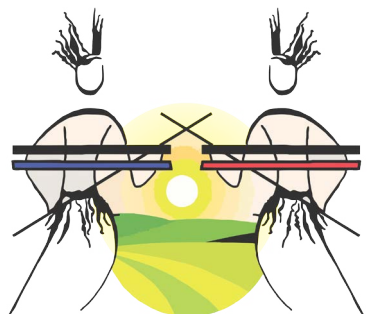
PANDEMIA DA COVID-19 NA VIDA DOS POVOS INDÍGENAS



Vukápanavo: Revista Terena

nº 3, p. 1-400, out./nov. 2020

ISSN: 2596-2426



CONSELHO DO POVO TERENA

Hánaiti Ho'únevo Têrenoe

CONSELHO DO POVO TERENA

Equipe Terena

Daniele Lorenço Gonçalves

Eder Alcântara Oliveira

Elison Floriano Tiago

Erick Marques

Evelin Tatiane da Silva Pereira

Luiz Henrique Eloy Amado

Simone Eloy Amado

Zuleica da Silva Tiago

Capa

Erick Marques

Vukápanavo: Revista Terena

nº 3, p. 1-400, out./nov. 2020

ISSN: 2596-2426

<https://www.vukapanavo.com>

Apoio: Vice-Presidência de Ambiente, Atenção e Promoção da Saúde (VPAAPS); Fundação Oswaldo Cruz, via projeto “Aprimoramento do Subsistema de Atenção à Saúde Indígena, através do desenvolvimento de estudos técnicos, pesquisas científicas e ações estratégicas, essenciais para a diversificação, ampliação e qualidade dos serviços de saúde prestados aos indígenas”.

Mato Grosso do Sul - Brasil

PUEBLOS INDÍGENAS EN COLOMBIA ENTRE PANDEMIAS: COVID-19 Y LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL

Oscar David Montero De La Rosa¹

Yaid Ferley Bolaños Díaz²

Resumen: Los 115 Pueblos Indígenas de Colombia actualmente nos enfrentamos a dos Pandemias, la sanitaria con el Covid-19 y la de la crisis humanitaria con la violencia estructural. Ambas son desarmonías que expresan un claro genocidio hoy en contra de los pueblos que ha sido sistemático y continuo. Esta situación ha sido un llamado claro a Volver al Origen, a volver a fortalecer nuestros principios de lucha y resistencia por el territorio, la autonomía, la cultura y la unidad. Un llamado que los sabios y sabias de los Pueblos Indígenas siempre ha hecho en un mundo abocado por el individualismo, el consumismo y el querer un mundo “mejor” a usufructo de otros. Queremos mundos posibles, diversos y equitativos con las realidades de la gente.

Palabras-clave: Pandemia; Covid-19; Violencia; Pueblos Indígenas.



Contexto

Los 115 Pueblos Indígenas de Colombia hemos vivido una situación de abandono estatal en medio de la crisis sanitaria provocada por la pandemia del Covid-19, pero también por la violencia estructural por parte de los grupos armados legales e ilegales que disputan por el control de las llanuras, colinas, laderas y las profundidades de las montañas donde hemos edificado la vida, que antaño ha resistido todo tipo de vejámenes que nos ha desestabilizado cultural, espiritual, social, política y económicamente. De manera que, en este documento, buscamos poner en contraste que la situación de los Pueblos Indígenas de Colombia no solo es enfrentar el Covid-19 como factor desregulador de la vida, sino también a la violencia que nos desestabiliza provocando el genocidio.

Vamos a empezar enunciando que en Colombia después del Acuerdo de Paz firmado en la Habana Cuba en noviembre de 2016, entre el gobierno nacional y las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

-
1. Líder Indígena Kankuamo de la Sierra Nevada de Santa Marta, Politólogo. Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). E-mail: oscardavidmontero@gmail.com.
 2. Líder Indígena Nasa, Cauca, Antropólogo. Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). E-mail: antropologiasc25@gmail.com.

de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), más de 87 territorios donde nace la vida indígena han sido desarmonizados por los enfrentamientos armados de grupos que quieren copar los territorios antes controlados por las FARC-EP, que a su vez van acompañados de la exploración y explotación de los recursos naturales, ya sea por los grupos armados o por los intereses de las multinacionales o del mismo Estado.

Foto 1. Yaid Bolaños. Niña Indígena Nasa con símbolo indígena (pañoleta) como tapabocas. Cauca, Colombia, 2020.



Para los Pueblos Indígenas, es claro que todo lo que existe en el territorio comprendido como espacio de interrelacionamiento entre las fuerzas humanas y espirituales, debe ser protegido de manera integral y como de lugar. Esta protección, sin duda, se hace en medio de grandes dificultades que, asociado con el confinamiento, el desplazamiento forzado, atentados, afectaciones a los territorios y entre muchos otros acontecimientos, nos ponen en grave riesgo de exterminio físico y cultural, expresado hoy en un genocidio.

Desde que Iván Duque asumió la presidencia de Colombia, a la fecha, más de 15.781 indígenas han sido confinados, 12.205 han sido desplazados forzosamente; alrededor de 572 líderes han sido amenazados de muerte; 87 líderes defensores de los derechos humanos han sufrido atentados; 45 jóvenes fueron reclutados por los grupos armados y 47 Pueblos Indígenas han recibido amenazas colectivas. Además de estos acontecimientos, desde luego, está presente la desaparición de 9 indígenas; 19 agresiones colectivas;

más de 5 casos de abuso sexual; y más de 10 detenciones ilegales. El total de *hermanos* indígenas que han pasado por este horror asciende a más de 34.367, en sus dos años de gobierno. Lastimosamente estas cifras siguen en aumento, esto corroborado de acuerdo al Observatorio de Derechos Humanos de la ONIC.

La geografía de la violencia y el genocidio comprendido como los ciclos de guerra, las impunidades e injusticias parece no modificarse. Los departamentos colombianos con mayores desarmonías son el Chocó con 21.673 casos; la Guajira con 4.544 casos; Antioquia con 3.977; Nariño con 1.418; Cauca con 783 casos, seguido de los departamentos del Valle del Cauca, Risaralda y Córdoba con más de 200 casos. El resto de los departamentos cuentan con casos mayores a 100 hechos victimizantes. Nos matan porque nuestra lucha es común, es una lucha de corazón que busca el fortalecimiento de nuestras institucionalidades con autonomía y gobierno propio, capaz de defender la tierra como U`ma, como Madre donde es posible ser lo que somos: originarios de estas extensas tierras de Abya Yala que buscamos la juntanza para construir **unidad** como principio de lucha contra el desarrollo neoliberal.

El genocidio es la aniquilación jurídica y política de los pueblos; es la muerte. Para detener esta problemática, los indígenas y sectores sociales hemos salido a las movilizaciones, incluso en medio de la pandemia que ha logrado la detención de las dinámicas económicas y sociales a escala mundial. Mientras la sociedad privilegiada se aguardaba en casas, jóvenes del departamento del Cauca, encabezada por una mujer indígena del territorio de Tierradentro, un buen día del 25 de junio emprendieron una caminata desde la ciudad de Popayán hasta Bogotá. El objetivo de la movilización denominada “*La Marcha por la Dignidad*” fue “recuperar la movilización social que se nos llevó la pandemia, no nos vamos a quedar quietas porque nos están matando”, afirma la lideresa que en su camino juntó a líderes afrodescendientes, campesinos y excombatientes, quienes entre danzas, músicas y pañoletas de colores alusivos a sus organizaciones caminaron sobre el asfalto de las vías para denunciar el asesinato de los líderes sociales, excombatientes y defensores de los DD.HH. Arribaron a la capital colombiana el 10 de julio.

En Colombia, tras la llegada del virus el 06 de marzo del 2020, las autoridades locales adoptaron todas las medidas necesarias para su prevención. Una de las medidas fue un simulacro de aislamiento social realizado desde la Alcaldía Mayor de Bogotá, que luego se convirtió en una medida nacional de aislamiento preventivo obligatorio bajo Decreto presidencial, pero contó con ciertas excepciones de movilidad, que, a la vista

de la comunidad, fue lo que generó el contagio masivo en todo el territorio colombiano.

En el caso específico de los Pueblos Indígenas de Colombia, hasta el 11 de agosto del 2020 de acuerdo al Boletín 043 Sistema De Monitoreo Territorial (SMT) – Onic Información Para Proteger La Vida Y Los Territorios, la pandemia ocasionó 7.691 contagiados, 71 Pueblos Indígenas afectados, 272 fallecidos y más 5.952 recuperados. En base a los reportes del Instituto Nacional de Salud de Colombia, tenemos la información que, “en términos de edad y género, el 52.8 % de los casos del virus en pueblos indígenas se reportan en hombres y el 47,1 % en mujeres. En cuanto a los grupos de edad se registra el 4,2 % de los casos en menores de 9 años, el 10,4 % entre 10 y 19 años; el 73,1 % entre los 20 y 59 años y un 12,3 % en mayores de 60 años.” (ONIC, 2020, pág. 10). Según estos datos, podemos anotar que la población más afectada por la pandemia del Covid-19 corresponde a jóvenes y adultos que, seguramente por condición de liderazgo han sido víctimas del contagio, razón por la cual, en buena parte de los pueblos indígenas con casos confirmados se ha hecho un seguimiento minucioso de la evolución y mejoramiento de la salud.

Las muertes equivalentes al 65.7% corresponde a indígenas mayores de 60 años. Los conocedores de las leyes de los mundos indígenas y los encargados de la preservación de nuestras culturas y leyes de origen, es decir de la espiritualidad, el territorio, la música, la danza y de la vida misma como indígenas; estos conocedores se nos están partiendo para el mundo de los muertos, sin haber cumplido el ciclo de vida en la tierra. En pocas palabras, los indígenas que han sido víctimas por el Covid-19 y por la violencia, han sido líderes con trayectoria política, cultural y espiritual a nivel de comunidad, de organizaciones y de los movimientos indígenas de Colombia. Los muertos son guías, sabios y sabias de la humanidad. Los muertos tienen vida.

El liderazgo es la base del vínculo territorial y social. La comunidad sin un líder, es una comunidad sin cabeza. La suerte de muchas comunidades que han sido dependientes de un solo líder, ahora se están quedando sin sus principales guías que durante décadas se han encargado de la defensa de la vida y los territorios; además de denunciar las atrocidades de la violencia que busca la alteración, la administración y la interrupción de la Red Vital, comprendida por los Pueblos Indígenas de Colombia, la existencia de conexiones con los elementos que permiten la fluidez y el dinamismo de la vida indígena.

Las alteraciones son los desequilibrios y modificaciones que en tan poco tiempo ha provocado la expansión del Covid-19 en los territorios in-

dígenas, sumado al crecimiento de los conflictos y la persistencia de las aristocracias que direccionan estos sucesos, provocando, como ya dijimos, las prácticas que vulneran los derechos indígenas. La administración de la vida indígena se expresa en los intentos de imposición sistemática de normas occidentales que van en contra de los principios de la Ley de Origen, El Derecho Mayor o Ley Natural de los pueblos. Estos sucesos se ven reflejados en la utilización de elementos de bioseguridad, que más que proteger la vida en su conjunto, afecta de manera potencial al entorno al ser depositados en las cañadas, calles y bosques, provocando la contaminación. Las interrupciones están relacionadas con el uso de las violencias letales como el uso de la fuerza militar que controlan de manera abrupta y violenta a la sociedad más empobrecida, que en medio de su encierro, espera las ayudas humanitarias anunciadas por el gobierno en los medios masivos de comunicación, especialmente por las cadenas de televisión privadas y periódicos que, entre otros, disfrazan cifras de inversión para mejorar las actuaciones de un gobierno neoliberal que busca el beneficio de las grandes cadenas bancarias.

En medio de toda esta situación, la vida es más compleja para los indígenas que habitan en las ciudades. Por ejemplo, en la ciudad de Bogotá, alrededor de 19.603 indígenas de 98 pueblos se encuentran confinados en pequeñas habitaciones ubicadas en las localidades más periféricas de la ciudad, entre las cuales se encuentra la localidad de Santa Fé, Bosa, Ciudad Bolívar, solo por mencionar algunas de ellas. Un gran porcentaje de estos indígenas son víctimas directas del conflicto armado y del desplazamiento forzado. La sobrevivencia en la ciudad “es dura. Nos mantenemos con vida gracias a la fuerza espiritual” y por las pequeñas raciones de comida que gente no indígena, pero conocedores de los procesos y movilizaciones indígenas les obsequian.

Las asistencias institucionales son bajas; lo poco que han dado no han sido suficientes y sin ningún enfoque diferencial para alimentar a un grupo de indígenas que lejos de sus territorios suplican por alimentos, por medicinas, pero, sobre todo, por una vivienda digna donde sanar o morir por causa de la pandemia, morir con algo de dignidad. En cuanto a los lugares de residencia, muchos indígenas han sido desalojados por los arrendatarios, debido a la falta de pagos de los servicios básicos y vitales. La ciudad que en su momento les obsequió bienes y servicios para la supervivencia, ahora, en medio de la pandemia les ha dado la espalda; la ciudad y en especial sus dirigentes no han sabido escuchar sus demandas ni los reclamos de sus derechos como ciudadanos indígenas.

Los muertos no han sido despedidos con los rituales tradicionales; las ofrendas para el trance del espíritu de los muertos hacia el espacio más

allá de la luna y el sol, solo se hacen en el corazón y en la mente de cada hombre y mujer sobreviviente, tristemente y en la mayoría de los casos duelos individuales que anuncian otra mala muerte; los entierros acompañados de cantos y danzas están pereciendo en medio del abandono y la desesperanza, pero en medio de las mismas medidas y protocolos de bioseguridad lejos de las dinámicas propias de los Pueblos Indígenas. En Barranquilla han muerto indígenas Wayuu que de acuerdo a su Ley de Origen no pueden ser cremados, pues en su forma de ver el mundo en cierto tiempo nuevamente hay que realizar un segundo entierro. Sin embargo, esta forma unilateral de la medicina “occidental” desconoce totalmente las leyes propias de los pueblos, los cuales siguen apelando al reconocimiento del Estado multiétnico y multicultural. Esto ha hecho, por ejemplo que el Pueblo Indígena Kogui se negará a cremar a su máxima autoridad política, José de los Santos Sauna Limaco; y en medio de un diálogo intercultural lograron que el cuerpo del Cabildo Gobernador del Resguardo Indígena Kogui Malayo Arhuaco regresará a la Sierra para su siembra de 9 días y 9 noches, acompañado de cantos y danzas para que viaje a lo alto de los Chundwas y desde allí, siga protegiendo y defendiendo el corazón del mundo: la Sierra Nevada de Santa Marta. Las muertes crecen y los duelos se minimizan. No hay entierros, hay desaparición forzosa de los cuerpos.

La preocupación es amplia entre las organizaciones indígenas a nivel local, regional y nacional, razón por la cual, de acuerdo a nuestras propias formas de organización y gobierno se han establecido una serie de pautas para prevenir el contagio masivo entre nuestras comunidades. Desde el 17 de marzo hasta el 12 de julio del 2020, el Observatorio de Derechos Humanos de la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, reporta la cifra de 3.235 confinamientos, 3.500 desplazados y 17 afectaciones a territorios indígenas, que sumado con otros casos da un total de 6.809 en tiempos de pandemia del Covid-19, que día a día va en aumento. Las cifras de asesinatos no paran, ya son más de 32 líderes indígenas asesinados en medio del aislamiento. Siendo así, la pandemia del conflicto ha provocado en la vida de los Pueblos Indígenas de Colombia más desequilibrio que el propio virus que sin duda, ha desatado preocupación en las potencias del mundo, y en Colombia, en los políticos corruptos que se autoproclaman como los salvadores de la seguridad y la democracia.

La Pandemia del Covid-19

Los Pueblos Indígenas somos uno solo, tenemos un mismo corazón y nuestros sentimientos y pensamientos van en la misma dirección: defender la vida y nuestros territorios de todos los males que buscan el exterminio.

nio de nuestra existencia. Ante esta situación la unidad ha prevalecido. La solidaridad ha sido universal hacia pueblos hermanos que han tenido mayores casos de contagio por el Covid-19 como por la violencia sistemática que nos agobia.

Los Pueblos Indígenas más afectados por el Covid-19, según reporte del *Sistema de Monitoreo Territorial-SMT (ONIC)*, *información para proteger la vida y los territorios* hasta la fecha del 11 de agosto del 2020, son:

A corte de este boletín 043, se registran un total de 7.691 casos por el virus en Pueblos Indígenas que afectan a 71 Pueblos y Naciones Indígenas, distribuidos así: Zenú (1050), Mokaná (802), Los Pastos (511), Pijao (386), Tikuna (349), Nasa (317), Uitoto (161), Muisca (182), Wayuu (171), Embera (118), Inga (101), Embera Katío (87), Embera Chamí (101), Misak (52), Kankuamo (78), Cocama (42), Yanacona (57), Quillacinga (42), Awá (43), Sikuani (14), Bora (13), Wounaan (24), Andoque (12), Kokonuco (16), Yagua (10), Yukuna (9), Desano (8), Matapí (7), Tucano (7), Polindara (7), Kiszgó (7), Cubeo (6), Makuna (6), Puinave (6), Ambaló (8), Curripaco (5), Murui (5), Miraña (4), Muinane (4), Yukpa (24), Kofán (4), Piratapuyo (4), Jiw (3), Totoró (3), Koreguaje (2), Barí (5), Eperara Siapidara (2), Piapoco (4), Tanimuca (2), Dujó (2), Kichwa (2), Uw'á (3), Wiwa (2), Kogui (2) Achagua (1), Arhuaco (8), Amorua (1), Karapaná (1), Letuama (1), Masiware (1), Macahuán (1), Ocaina (1), Sáliba (1), Siona (2), Tuyuca (1), Wanano (1), Nukak Maku (1), Tariano (1), Barasano (2), Tatuyo (1) y Kamentsá (2) y en 2.772 casos se encuentra por establecer el pueblo al que pertenecen. (ONIC, 2020, p. 10)

En términos de muertes, los mayores casos se presentan en el departamento del Amazonas. Esta situación se debe principalmente por la poca inversión social en este departamento y por la fragilidad de medidas en las zonas fronterizas, que para el caso de Colombia comparte con Brasil y Perú; es este lugar en la punta del mapa con Leticia capital del departamento del Amazonas, la que cuenta con la mayor diversidad cultural y biodiversidad del planeta, es considerado el pulmón del mundo. Cuando el Covid-19 tocó las tierras de la gente de la coca, el tabaco y la yuca, ya era tarde para detener tal pandemia. Se extendió como fuego ardiente hasta llegar a los poblados más apartados de los centros urbanos. Una vez establecido allí, causó sed, fiebres, dolores corporales y la muerte de importantes y reconocidos abuelos – Tiapuyama- como Antonio Bolívar, protagonista de la película colombiana: *El abrazo de la serpiente*. Y así, muchos abuelos se nos han adelantado, pero han dejado las huellas que debemos recorrerlas en los caminos de la espiral de la vida para la existencia, re-existencia y pervivencia en los tiempos y los espacios.

El Virus de las violencias: continuidad y sistematicidad

Los más de 115 Pueblos Indígenas que habitamos hoy en Colombia, somos los sobrevivientes victoriosos de muchas pandemias que nos ha tocado sobrevivir desde la misma época de la “conquista” hasta la actualidad; sobrevivimos al genocidio más grande de la humanidad en 1492, a las prácticas colonialistas con la esclavización, las políticas de asimilación a los “salvajes” en la “independencia” y en la actualidad con el bicentenario al exterminio físico y cultura. Que como ayer y hoy se repiten en espirales de esa violencia de larga duración materializada en GENOCIDIOS.

Se está matando a los hijos de la selva, del desierto, del agua y el fuego, son más del 70 % de los Pueblos Indígenas hoy en Colombia en un riesgo inminente de desaparecer de la Madre Tierra, con sus mundos y sistemas de vida por siempre de la humanidad, 39 de ellos reconocidos por la Corte Constitucional mediante el Auto 004 de 2009 y sus autos de seguimiento y 31 pueblos más que tienen hoy menos de 500 habitantes. Esto reconociendo que son los que están más graves, pero realmente hoy la pandemia del Covid-19 a develado que todos los 115 estamos en ese riesgo por situaciones como: la discriminación, el racimo estructural, el conflicto armado, las políticas asistencialistas, el extractivismo y demás que se enmarcan en el supuesto “desarrollo”, reproducidas por los gobiernos años tras años.

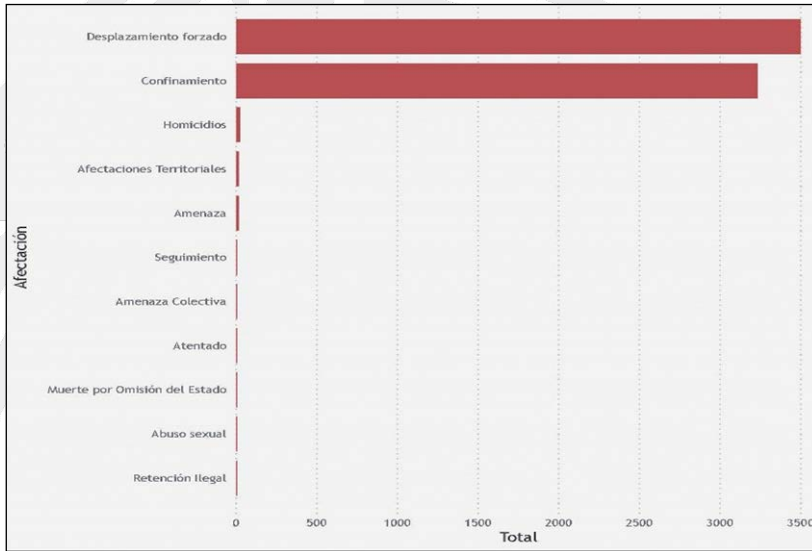
En lo que va corrido de la pandemia por el Covid-19, la situación de los Pueblos Indígenas ha empeorado, estamos sobreviviendo y resistiendo, además, a la pandemia de la violencia que no está en cuarentena. Una violencia que se ha ensañado a como dé lugar en acabar con las vidas de los pueblos y los territorios. Desde el inicio de la cuarentena decretada en Colombia el 17 de marzo hasta la fecha del 12 de agosto de 2020, son más de 32 asesinatos de líderes indígenas, especialmente guardias, gobernadores y autoridades. Nadie de nuestros pueblos se escapa en esta violencia estructural que se expresa de muchas formas, por ejemplo: Niña indígena Embera Chamí de 12 años de edad es secuestrada y violada por 7 hombre del Ejército Nacional de Colombia, en el departamento de Risaralda el pasado 22 de junio, en el Chocó en el alto, medio y bajo Baudó combates constantes entre el Ejército de Liberación Nacional- ELN y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia – AGC, han desplazado y confinado semana a semana en las selvas del Chocó a comunidades enteras. De esto, el caso más grave es el asesinato de una niña Embera Dóbida de tan solo 9 años el pasado 12 de julio en medio de la confrontación, el asesinato del Gobernador indígena en la comunidad de Agua Clara, Pizarro, Chocó en el mismo mes, los asesinatos y atentados en contra de comuneros indígenas Awá en Nariño no cesan, ya van 10 indígenas Awá asesinados en lo que va de la pandemia y mientras

escribimos las últimas frases de este texto el 12 de agosto de 2020 por poco asesinan a Javier Cortés Guanga, uno de los líderes y dirigentes más visibles del Pueblo Indígena Awá, en medio de las balas su esquema de seguridad logro evitar una masacre; lo quería matar por sus reitera defensa del territorio Awá, pero además por denunciar públicamente el asesinato de su gobernador suplente del resguardo Piguambí Palangala, Rodrigo Salazar el 9 de julio. La situación no es menos compleja para el Pueblo Indígena Nasa, además de los dos asesinatos como los ocurridos el 14 de agosto después de una arremetida por parte de la fuerza pública en contra de los Liberadores de la Madre Tierra en Corinto, Cauca; son asesinados Johan Rivera guardia indígena y Avelardo Liz comunicador indígena, siguen las amenazas y los hostigamientos en contra de la dirigencia. A esto se le suma la discriminación institucional por parte del Estado colombiano, como se evidencio en una reunión entre representantes del Gobierno Nacional con el Consejo Regional Indígena de Cauca- CRIC, donde funcionarios del Ministerio de las Tecnologías de la Información se refieren a los Pueblos Indígenas como la peor plaga que tiene Colombia, uno de los funcionarios dice “porque ellos nunca van a cambiar y van a ser miserables toda su vida” y sigue: “Yo ya odio a esos hp (...) a veces pienso, qué manera tener que hacer un contrato para esos manes” (El Tiempo, 2020).

La violencia sigue siendo continua y sistemática, pero peor aún en tiempos de pandemia y de “implementación del Acuerdo de Paz” donde se ha agudizado de una manera desproporcional en contra no solo de las vidas indígenas sino también sobre el territorio, casos evidentes han sido las excavadoras saqueando una laguna sagrada en territorio ancestral de los Pueblos Indígenas Kankuamo, Arhuaco, Wiwa y Kogui en la Sierra Nevada de Santa Marta violando claramente el Decreto 1500 de 2018 de protección jurídica de los sitios sagrados de la Línea Negra; pero igualmente las propuestas del Gobierno actual de vulnerar el derecho fundamental a la consulta y el consentimiento previo, libre e informado con sus propuestas de consultas virtuales, atentando claramente contra la regresividad de los derechos de los Pueblos Indígenas.

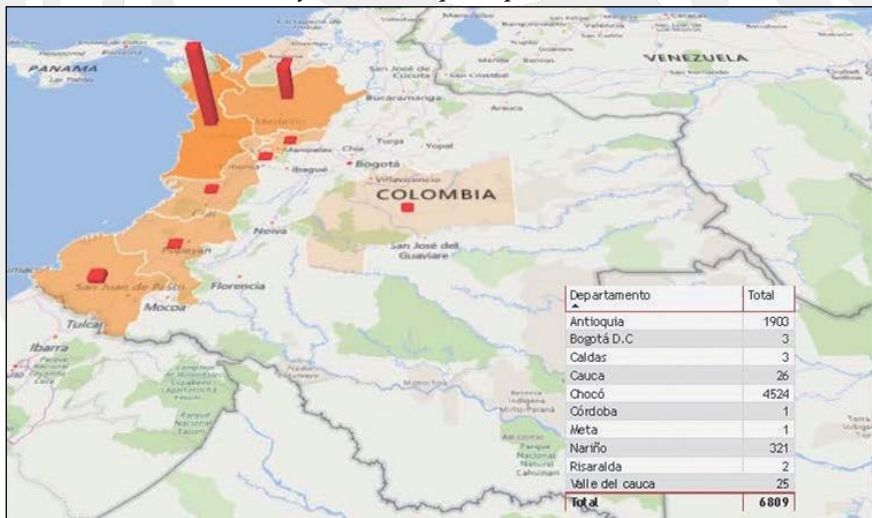
Nos está matando todos los virus, pero es el de las balas el que mayormente desangra nuestra existencia; de acuerdo al Observatorio de Derechos Humanos de la ONIC, 2020 del 17 de marzo al 12 de julio, los hechos victimizantes como mayor registro son los desplazamientos (3500), confinamientos (3235) y asesinatos (34), principalmente a los Pueblos Indígenas Embera, Awá y Nasa, en los departamentos del Chocó, Antioquia, Cauca y Nariño. Situación que lastimosamente no tiene tregua y no vislumbra una solución a mediano plazo.

Gráfica 1. Afectaciones Registradas a los Derechos Humanos y Derechos Territoriales de los Pueblos Indígenas en Colombia desde el 17 de marzo al noviembre de 2016 hasta el 12 de julio de 2020.



Fuente: Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas, Derechos Humanos y Paz de la ONIC, julio de 2020.

Gráfica 1. Afectaciones a los Derechos Humanos y Derechos Territoriales de los Pueblos Indígenas en Colombia desde el 17 de marzo al noviembre de 2016 hasta el 12 de julio de 2020 por departamentos.



Fuente: Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas, Derechos Humanos y Paz de la ONIC, julio de 2020.

Luchas y Resistencias en Tiempos de Pandemias: Resistir, persistir e insistir

*Con Tapabocas, pero no callados la boca...
por la defensa de nuestros derechos.
(Montero, Líder Indígena Kankuamo, 2020)*

“Partimos del hecho de que toda muerte se puede prevenir. Para ello, debemos tener en cuenta la comunicación telúrica y la cosmogónica”. Esta premisa es de los indígenas de la región de Tierradentro, ubicada sobre la margen occidental de la cordillera central, departamento del Cauca-Colombia. En esta región habitan aproximadamente treinta mil indígenas del pueblo Nasa, organizados en 23 territorios ancestrales con sus respectivas autoridades territoriales conocidos como los kabuwé'sx -autoridades políticas-, por los thé' walawé'sx -autoridades con poderes sobrenaturales- y los kiwe thé'gsawé'sx -guardianes de la vida y de los territorios- con el único propósito de salvaguardar la vida y el territorio establecieron la **minga** como arte de la unidad de los Pueblos Indígenas y la constitución de alianzas con los sectores campesinos para la condensación de intereses diversos en una misma palabra: defender la vida sin importar nuestras diferencias...

El control territorial: se controla el ingreso y la salida de cada persona. Solo entran o salen de las comunidades aquellas personas que realmente lo tengan que hacer.

Hay un tercer frente que tiene que ver con uso de plantas propias, de autonomía y soberanía alimentaria cuando se genera un “desequilibrio” en el cuerpo.

“Las plantas amargas se usan para hacer los rituales, o las plantas dulces para baños y armonizaciones”, explican nuestros médicos tradicionales. A esto se le suma el trueque como medida económica de intercambio en las economías propias de los pueblos, como estrategia humanizada de solidaridad.

Actualmente se ha descrito muchas técnicas de prevención de contagio de virus Covid-19 pero muy pocas veces se ha observado la eficiencia a nivel macro poblacional de cada una de ellas, la articulación de la ciencia médica, sus técnicas y tratamientos con la sabiduría ancestral y tratamiento de enfermedades desde la búsqueda activa de soluciones naturales contribuirá significativamente al desarrollo de una opción de prevención efectiva; así pues, se ha evidenciado y documentado la probabilidad de implementar unos métodos específicos accesibles por toda la comunidad pero que debemos probar en pacientes para determinar el grado de efectividad.

Durante milenios los seres humanos se han enfrentado a infinidad de enfermedades que han ocasionado millones de víctimas mortales, pero

los sobrevivientes han salido triunfantes ante las adversidades provocadas. En el caso de los Pueblos Indígenas, a través de la espiritualidad hemos sabido prevenir las enfermedades; nosotros primero prevenimos y lo hacemos con la fuerza de la espiritualidad y del territorio. Esta prevención se efectúa gracias a la comunicación respetuosa que los sabedores ancestrales realizan con los padres y madres espirituales, pero también de una pedagogía armónica y responsable entre los seres humanos para la prevención de todo lo que hay en la Madre Tierra, hoy la unidad de los Mamos, Jaibanas, T'he Walas, Paye y todos los médicos y medicas espirituales de los Pueblos Indígenas armonizan silenciosamente el equilibrio y la armonía de la humanidad para ordenar el cuerpo, la mente y el espíritu.

Volver al Origen: El llamado de los Pueblos Indígenas al Mundo

Todos los Pueblos Indígenas del mundo hemos sobrevivido a muchas pandemias durante toda la historia, unas y otras han diezmado nuestra población, pero ninguna ha podido acabar con nuestra existencia. Esto se debe en gran medida a la sabiduría ancestral que aún tenemos como pueblos y que son canastos de conocimientos que se transmiten de generación en generación.

Han sido muchas las formas de lucha y de resistencia de los Pueblos Indígenas para combatir y hacerle frente a la Pandemia, desde lo espiritual hasta el control territorial. Formas que han logrado mitigar la expansión de la pandemia en las comunidades, de no ser así la situación fuera sido más crítica de lo que ya es.

Los Mamos y Sagas de la Sierra Nevada de Santa Marta, autoridades espirituales han recomendado no llamar el virus por su nombre, para los Pueblos Indígenas la palabra tiene poder y nombrarlo es una forma de llamarlo, los Pueblos indígenas amazónicos siguen amaneciendo la palabra y con la medicina ancestral y espiritual cuidando los mundos, los pueblos andinos han sido mucho más fuertes en el control territorial con las guardias y autoridades indígenas. Lo cierto es que todos los Pueblos Indígenas en Colombia y el mundo han llamado a *Volver al Origen* y todos han combinado las múltiples formas de prevención con el fin de salvaguardar la vida de sus comunidades.

El llamado de los mayores ha sido claro:

No temerle a este virus, conocerlo y entenderlo es la mejor defensa para organizarnos en los territorios y responder con sabiduría a este nuevo desafío de pervivencia y ante la falta de una política integral del Gobierno para prevenir y manejar la pandemia, es imperativo

avanzar con contundencia, consolidando acciones para VOLVER AL ORIGEN, especialmente el uso de nuestras plantas medicinales y la recuperación de la autonomía y soberanía alimentaria en todos los territorios. (ONIC, 2020, p 13)

Fortalecer el Gobierno propio nos dará la AUTONOMÍA en nuestros TERRITORIOS ancestrales, y en UNIDAD seguiremos manteniendo nuestra CULTURA en el tiempo y en el espacio.

Referencias

El Tiempo. (2020, Mayo 21). *Ofensivos comentarios de un funcionario contra los indígenas* – ELTIEMPO.COM. <https://www.eltiempo.com>.

Montero, O.D. (2020). Diálogo en el programa de radio Sin Tapabocas de Hacemos Memoria.

ONIC. (2020). Boletín 043 Sistema De Monitoreo Territorial (SMT) – Onic Información Para Proteger La Vida Y Los Territorios. <https://www.onic.org.co>.

ONIC. (2020). Boletín 025 Sistema De Monitoreo Territorial (SMT) – Onic Información Para

Proteger La Vida Y Los Territorios. <https://www.onic.org.co>.

ONIC. (2020). Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas, Derechos Humanos y Paz de la ONIC, julio de 2020.

Summary: Currently, all 115 Colombian indigenous communities are facing two pandemics: The Covid-19 health crisis and the humanitarian crisis due to structural violence. Both of them are disharmonies that show present genocide against these communities that has been systematic and constant. This situation has been a clear call to return to the origin, to return to the reinforcement our fight values, and to resist the land, culture, autonomy, and unity. A call that wise indigenous men and women have always done in a world heads towards individualism, consumerism, and desire for a better world at the expense of and to the detriment of others. We want feasible, diverse, and equal worlds with people's realities.

Keywords: Pandemic; Covid-19; Violence; Indigenous communities.

Resumo: Atualmente, os 115 povos indígenas da Colômbia estão enfrentando duas pandemias: A crise sanitária da Covid-19 e a crise humanitária por causa da violência estrutural. Ambas são desarmonias que mostram o genocídio de hoje contra estas comunidades que tem sido sistemático e constante. Esta situação é um claro apelo para regressar à origem, ao reforço dos nossos valores de luta e resistência

pela terra, à cultura, à autonomia e à unidade. Um apelo que homens e mulheres indígenas sábios sempre fizeram num mundo em direção ao individualismo, ao consumismo e ao desejo de um mundo melhor, à custa e em detrimento de outros. Queremos mundos viáveis, diversos, e iguais com as realidades das pessoas.

Palavras-chave: Pandemia; Covid-19; Violência; Comunidades indígenas.

